

Autor: Gambarotta, Emiliano Matías

Pertenencia Institucional: alumno de la carrera Licenciatura en Sociología de la FHyCE de la UNLP

Dirección postal: calle 37 N° 1674, C.P.: 1900, La Plata

Correo electrónico: emilianogambarotta@latinmail.com

Comisión sugerida: Cuesta abajo. Desigualdad social, pobreza y exclusión social.

Título: Trayectorias laborales de agentes de un barrio de Villa Garibaldi.

La intención de esta investigación es fungir como un primer avance en un camino de más largo aliento en torno al análisis de las prácticas laborales de agentes que están insertos en un contexto de pobreza; buscando con ello pulir nuestras lentes conceptuales, para permitirnos construir unas preguntas de investigación más certeras e incisivas que las que podemos formular con el sólo “trabajo de escritorio”. Así el tema que aquí nos ocupa es el de las prácticas laborales; mas siendo este un tema de gran amplitud, enfocaremos nuestros primeros esfuerzos en la reconstrucción y análisis de las trayectorias laborales de estos agentes. En donde será central el intento por no perder de vista las perspectivas y valoraciones que ellos construyen en torno a éstas. Pero sin por ello estudiarlas como si acontecieran en un vacío social; por el contrario en todo momento se buscará situarlas en el contexto estructural en que se desarrollan. A partir de todo esto podemos plantear una primera formulación de la pregunta central de esta investigación –que será reformulado luego de presentar el marco conceptual-, a saber: ¿cómo se construyen las trayectorias laborales (situadas) de agentes que viven en un contexto de pobreza?

Marco conceptual

En esta sección intentaremos articular el marco conceptual que funge de telón de fondo al recorte del problema de esta investigación. Con tal fin buscaremos realizar un bosquejo de las herramientas conceptuales a partir de las cuales se tematiza la cuestión de las prácticas (laborales, en este caso) de los agentes; siendo las teorías de Bourdieu y Giddens los dos pilares sobre los que se erige semejante construcción conceptual. A esto se sumará una brevísima mención de un trabajo, inscripto dentro de este marco conceptual, que aborda la problemática de la re-construcción de las trayectorias laborales situadas de los agentes; ya que, a través de ello, podremos iluminar la perspectiva a

partir de la cual nosotros intentaremos abordar semejante temática, dada la cercanía de ésta con la desarrollada en tal trabajo.

El punto de vista conceptual general, en que se inserta nuestra preocupación por las prácticas, se inscribe, como ya hemos dicho, en las construcciones teóricas de dos autores: Bourdieu y Giddens. Dado el conocimiento general de las perspectivas de ambos autores, y no siendo éste un trabajo de desarrollo teórico a partir de sus teorías, nos limitaremos aquí a plantear los puntos esenciales, para nuestra conceptualización de las prácticas, de tales perspectivas. Un elemento central de ambas lo constituye el esfuerzo por superar el dualismo sujeto-objeto; sin caer, en tal intento, en ninguno de los dos extremos. En efecto, los dos autores se preocuparán por no reducir las prácticas de los individuos a un mero epifenómeno de las estructuras; rescatando así el carácter diestro -en términos de Giddens- de los agentes. Sin embargo ello no implica que tales prácticas se generen en un contexto de ausencia de toda determinación estructural; por el contrario las estructuras, en la particular concepción que cada uno de los autores hace de ellas, implican un límite para ese accionar diestro.

A partir de Bourdieu podemos pensar a los agentes como insertos en una estructura social conceptualizada como un campo. En donde se desarrollan luchas por el capital específico que en él está en juego; es decir que se establecen confrontaciones entre los agentes que integran el campo en pos de la obtención de los que está en juego en ese juego social. Mas los agentes no se encuentran en un igualdad de condiciones condicionantes a la hora de encarar la lucha por el capital específico del campo; por el contrario ellos “se enfrentan, con medios y fines diferentes según su posición en la estructura del campo de fuerza”¹. Es por esto que es importante considerar al campo como una estructura de relaciones objetivas establecidas entre distintas posiciones objetivas que se definen por la relación entre unas y otras dentro del mismo campo. A su vez, el campo no es sólo un espacio en el que luchan los agentes posicionados; sino que también es un campo de fuerzas “que se ejercen sobre todos aquellos que penetran en él, y de forma diferencial según la posición que ocupan”². Es decir que hay que tener en cuenta los factores objetivos que hacen sentir su necesidad (de forma diferencial) sobre todos los integrantes del campo; limitando la capacidad de

¹ Bourdieu, P., Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama, 1999, pág. 49.

² Bourdieu, P., Las reglas del arte, Barcelona, Anagrama, 1995, pág. 344.

acción de los agentes. De allí que su trayectoria se vea modificada por fuerzas sociales que ejercen un poder gravitacional sobre sus cursos; siendo así el campo un campo magnético, con sus polos de atracción y de rechazo.

Es decir que los agentes desarrollan sus prácticas al interior de un campo que es un campo de batalla; en el que se enfrentan a otros agentes, con posiciones objetivas distintas, por la obtención del capital que allí está en juego. Mas que también es un campo de fuerzas (un campo magnético); las cuales se imponen a todos los que participan en ese juego. Así las trayectorias en él desarrolladas se ven condicionadas y modificadas por fuerzas objetivas que ejercen, sobre ellas, su poder gravitacional; atrayendo o alejando a determinados polos a los agentes, según el impacto que el campo magnético tenga a lo largo de la historia de sus respectivas trayectorias.

Mas sería un error quedarnos sólo con los condicionantes estructurales de las prácticas; pues ello implicaría rendirnos ante uno de los polos de la dicotomía sujeto-objeto. En este sentido Giddens construirá una perspectiva teórica en la que la preocupación por recatar el carácter diestro de los agentes será una constante; siendo central el no subestimar lo que ellos hacen o lo que saben acerca de lo que hacen. De allí que afirme que “la producción y reproducción de la sociedad ha de ser considerada como una realización diestra por parte de sus miembros”³. Así, para Giddens, son los actores los que, con su accionar, producen y reproducen las estructuras sociales; mas esas mismas estructuras, producto del accionar de los actores, limitan tal capacidad de acción. El obrar humano, entonces, es limitado; ya que tal producción y reproducción de la sociedad no se realiza ex nihilo, sino que se encuentra con una serie de condicionantes productos de un proceso histórico que escapa a su accionar —y en este sentido son condicionantes objetivos.

De forma similar, para Bourdieu, la variedad de estilo en las jugadas que los agentes pueden desarrollar se encuentra limitada por la propia estructura del juego. Es decir que si bien él posee, por su jugar el juego, un “sentido del juego”, que le permite desarrollar una infinidad de jugadas en relación a la infinidad de estados del juego a los que se enfrenta; tal infinidad tiene un límite en su variedad de estilo, pues todas las jugadas se desarrollan dentro del juego y condicionadas por la lógica del mismo. Pero también la variedad de jugadas a llevar a cabo por el agente se encuentra limitada por la propia estructura de su “sentido del juego”; producto históricamente constituido a partir de sus experiencias en el juego y de sus representaciones acerca de esa experiencia. Aquí se vuelve indis-

pensable, para comprender la perspectiva de Bourdieu, que incluyamos la noción de habitus; la cual puede ser entendida como un sistema de disposiciones históricamente constituido mediante el aprendizaje explícito o implícito y que se constituye en un esquema generador de percepciones, apreciaciones y acciones. Los habitus son unas estructuras estructuradas por los procesos histórico-sociales de su constitución, es un producto de las condiciones pasadas y de las perspectivas y apreciaciones que se desarrollaron sobre esas condiciones. Pero a su vez son unas estructuras estructurantes; pues, como esquema generador que es, estructura las percepciones, las apreciaciones y las prácticas de los agentes. Lo cual conlleva que los habitus estructurados en condiciones similares tiendan a generar prácticas que tienen un mismo estilo, un aire de familia.

A partir de todo esto es que podemos comprender como, en la perspectiva de Bourdieu, las prácticas son concebidas como estrategias producto de un habitus generador de esquemas de acción. En efecto, son estas estructuras estructuradas por la historia del juego del jugador las que estructuran las prácticas del agente; permitiendo que éstas se ajusten como respuestas a las situaciones objetivas que el juego presenta, mas no como si siguiesen una regla establecida, sino como desarrollos de una estrategia de juego producto del sentido del juego que el agente posee. Así es como Bourdieu supera la dualidad sujeto-objeto al no subsumir a la acción a una determinación mecánica de las condiciones objetivas; y tampoco reducir la acción al calculo racional de un individuo que no se ve afectado por las estructuras. A partir de esto podemos comprender cabalmente lo que significa que el agente en su estrategia se abandone a su “sentido del juego”; pues este es el producto de la experiencia acumulada en el juego del juego, y es a partir de él que se perciben las situaciones concretas que el juego presenta y se generan la acción concreta con que se reacciona. De allí que los agentes respondan a una situación concreta como si tuviesen toda la información acerca de las características de ésta; ya que el sentido práctico implica la relación dialéctica entre el habitus y el campo “que hace posible la *anticipación* cuasi-perfecta del porvenir inscripto en todas las configuraciones concretas de un espacio de juego”⁴. Anticipación que no es otra cosa que el resultado del “porvenir ya dado de prácticas pasadas, idénticas o sustituibles”⁵.

³ Giddens, A., Las nuevas reglas del método sociológico, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1987, pág. 164.

⁴ Bourdieu, P., El sentido práctico, Madrid, Taurus, 1991, pág. 113.

⁵ Ibid., pp. 105-06.

Vemos así como las prácticas de los agentes entendidas como estrategias permiten comprender la diversidad limitada del accionar humano; al ser éste producto de un esquema generativo estructurado por las situaciones pasadas del campo. Este instinto, socialmente constituido, permite al agente abandonarse a su “sentido del juego” para la generación de una respuesta para la situación objetiva que el campo presenta. Pero a su vez quedará por fuera, del repertorio estratégico del agente, aquellas prácticas que no pueden ser generadas a partir de tal estructura estructurante; pues ellas conforman el ámbito de lo que no puede ser concebido por él, al no responder a su sentido del juego. De allí que “las prácticas más improbables se encuentren excluidas sin examen alguno, a título de lo impensable”⁶. La variedad de acciones a poner en práctica encuentra así su límite en la propia estructura del instinto social del agente; el cual es estructurado a partir de las experiencias pasadas en el juego del juego. Así notamos el peso, que las trayectorias de los agentes en torno a lo laboral, tienen en la estructuración no sólo de sus percepciones y apreciaciones, sino también de sus esquemas generadores de acción. Es por ello que creemos que ésta es una buena veta para iniciar una exploración que nos conduzca en el futuro al estudio de las prácticas laborales y sus posibles conexiones con la re-producción social.

Cabe señalar, para finalizar, que las posibles tomas de posición no sólo están limitadas por la estructura de un habitus –que acota la variedad de estilos de las estrategias a poner en práctica-; sino también por las jugadas posibles en un estado histórico específico del campo. En efecto, hemos visto que el habitus es un sistema históricamente constituido; es decir que la estructura que hoy presenta es producto de un determinado desarrollo histórico. Del mismo modo, es importante incluir la dimensión histórica a la hora de estudiar el estado del campo; y esto no sólo para rastrear sus modificaciones en el tiempo, sino también para aprehender cuales son las tomas de posición objetivamente posibles en un momento particular del campo. Esto nos remite a la noción de “espacio de los posibles”; el cual puede ser entendido como “un espacio orientado [a partir de un habitus determinado] y portador de las tomas de posición que se anuncian en él como potencialidades objetivas”⁷. En este sentido es que es una estructura de opciones históricamente determinadas; son las tomas de posición futuras objetivamente posibles dentro de un campo. Y se definen a partir de las tomas de posición efectivamente realizadas en dicho campo -es decir a partir de las

⁶ *Ibid.*, pág. 94.

⁷ Pierre Bourdieu, 1995, *op. cit.*, pág. 348.

historias de las luchas que se desarrollaron en él- tal y como son percibidas por el agentes. Se ve lo estrechamente ligado que está este concepto al de habitus; ya que este último es una *estructura interna* que limita lo que es pensable por el agente. Mientras que, el espacio de los posibles, es una *estructura externa* que limita las tomas de posición objetivamente posibles; si bien al ser un condicionante objetivo su fuerza se ejerce a través de la de la estructura del habitus. A partir de esto podemos sostener que uno de estos conceptos marca el terreno de lo impensable para el agente y el otro el terreno de lo objetivamente imposible.

Esta perspectiva constituye el marco general en el que se inscribe esta investigación como un primer paso, en un proyecto que requerirá de más pasos, y que pretende conducirnos al estudio de las estrategias laborales de agentes situados en un contexto de pobreza. Al ser más acotados los objetivos aquí planteados, este marco general se mantendrá como un trasfondo, tal vez no siempre visible, pero si presente en nuestro estudio de las trayectorias laborales situadas.

Interesa aquí mencionar, aunque más no sea brevemente, un trabajo centrado en la re-construcción de trayectorias laborales; me refiero a la excelente tesis de Magíster producida por Schiavoni⁸. En ella la autora se ocupa tanto del estudio de las estrategias que desarrollaban los agentes en sus vidas cotidianas, como de la re-construcción de las trayectorias laborales que surgen de las experiencias de éstos. Es por esto que tal trabajo se presenta como cercano al que se proyecta en estas páginas; y de allí el interés por tocar algunos de sus puntos. En la perspectiva teórico-metodológica tal cercanía se da por como la autora consigue construir una mirada que rescata los elementos estructurales que impactan en las prácticas de los agentes que estudia; a lo que se le agrega que, el esfuerzo por insertar tales prácticas en un sistema de relaciones objetivas, no va en desmedro de la re-construcción de las perspectivas y apreciaciones de los agentes. En efecto, a lo largo del trabajo, la autora intenta rescatar las prácticas de los agentes que constituyen su objeto de estudio poniéndolas en relación con las condiciones objetivas a las que responden; sin que se piense que tales respuestas provienen de una cálculo racional o de un determinismo mecánico, sino que se afirma que son producto del “sentido del juego” de unos agentes que se nos presentan así como diestros en su juego. A partir de todo esto es factible sostener que la perspectiva aquí adoptada se encuentra muy cercana a

⁸ Schiavoni, L., Vida cotidiana y trabajo: estudio de familias de sectores pobres de Posadas, Tesis para acceder al Magíster, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Entre Ríos, 1998.

la desarrollada por Schiavoni. Compartiendo el esfuerzo por re-construir unas trayectorias laborales en las que se pueda reconocer el impacto de las fuerzas sociales en su decurso; mas sin perder de vista, a su vez, las percepciones y valoraciones que los agentes construyen al respecto. Pues ellas constituyen un punto clave para comprender su accionar en el desarrollo de sus trayectorias, gravitacionalmente condicionadas.

Preguntas de investigación

En base a todo lo sostenido hasta aquí podemos plantear el problema de esta investigación como el de la reconstrucción de las trayectorias laborales que agentes, que viven en un contexto de pobreza, despliegan en el campo. Con tal fin, y en vista del carácter acotado del presente trabajo, se ha buscado llevar adelante esta problemática en un espacio geográfico acotado; por lo cual hemos concentrado nuestros esfuerzos exploratorios en un único barrio de la ciudad de La Plata. Y, dado el contexto en que esta investigación se inserta (el cual será desarrollado en la próxima sección), se ha escogido un barrio de Villa Garibaldi; allí se ha realizado todo el trabajo de campo destinado a permitirnos construir buenas e incisivas preguntas para futuras investigaciones.

A partir de esto podemos plantear que la batería central de preguntas del presente trabajo es: ¿cómo construyen y despliegan sus trayectorias laborales agentes que viven situados en un contexto estructural de pobreza? ¿qué percepciones y apreciaciones construyen en torno a ellas? ¿cómo son las trayectorias que despliegan en el campo? Este conjunto de preguntas guiarán nuestro análisis; y, si bien es posible que no lleguemos a dar completa cuenta de ellas, no por ello debemos desechar el esfuerzo analítico que nos pone en su camino, a la vez que nos enfrenta a los problemas -conceptuales y metodológicos- que surgen al intentar hallar respuesta a ellas.

Ahora bien, esta batería de preguntas genera un conjunto de preguntas que, desde el punto de vista de esta investigación, son secundarias; ya que resultan ser fines intermedios en el esfuerzo por dar una respuesta a aquella. Es decir que, si bien son preguntas más específicas, componen, de alguna manera, los distintos aspectos analíticos necesarios para contestar nuestra batería central de preguntas. Así un primer conjunto de preguntas hará referencia a las condiciones de origen de la trayectoria del agente, siendo éstas preguntas tales como: ¿cuáles eran las condicio-

nes en que vivía en su hogar nuclear? ¿qué factores llevaron a que se inicie en el trabajo?, etc. Un segundo conjunto de preguntas haría eje en la cuestión de los capitales que los agentes poseen y movilizan a lo largo de su trayectoria laboral, generándose preguntas del estilo de: ¿qué conocimientos (formales e informales) poseen los agentes? ¿cómo adquirieron ese conocimiento? ¿qué usos le han dado? ¿qué límites encuentran en su formación? ¿qué recursos movilizan a la hora de obtener un trabajo?, etc. Un tercer grupo contendría preguntas como: ¿cuáles son las características del “trabajo ideal” (entendiendo por esto las características que *debería* tener un trabajo) desde el punto de vista de los agentes? ¿por qué tiene esas características?, etc. Por último podemos mencionar un conjunto atinente a las expectativas de los agentes, tanto en relación a su propio futuro como al de sus hijos; éste estaría integrado por preguntas tales como: ¿cómo ven los agentes su situación laboral a futuro? ¿qué esperan para sus hijos? ¿qué trabajo les gustaría que ellos tuviesen?, etc.

Estas, entre otras, constituirían el conjunto de preguntas que hacen a la batería central de preguntas. Mas como tales, sólo se las puede diferenciar analíticamente; ya que la mutua interrelación entre ellas hace poco probable que el proceso que pretendemos estudiar responda a sólo una pregunta secundaria sin estar, a su vez, arrojando alguna luz sobre otra de ellas.

Estrategia metodológica

Cabe señalar, antes de abordar de lleno los detalles metodológicos, que el presente trabajo se inserta dentro de un grupo de trabajo que generó un conjunto de proyectos de investigación en torno al tema de la pobreza. Donde tal inserción determinó la selección del barrio en el cual realizar esta primer experiencia de trabajo de campo; así como influyó en la selección de la estrategia metodológica a implementar, al permitir la utilización de ciertas técnicas que, por fuera de ese trabajo grupal, hubiese sido muy difícil y costoso aplicar. Esto es particularmente atinente a la realización de un censo del barrio; con el cual se inicia nuestra estrategia metodológica. En efecto, es a partir de él que podemos tener una primera caracterización de la estructura actual del barrio; y, en base a ella, logramos obtener una descripción de la posición actual que los agentes estudiados ocupan en relación a la población del barrio en su conjunto.

Es también en base a este censo que se seleccionó al conjunto de agentes con los que se realizarían entrevistas en profundidad; como una segunda fase de nuestra estrategia. Los criterios básicos que se utilizaron en tal selección consistieron, en un primer lugar, en buscar jefes de familia; por ser éstos los que, normalmente, llevan sobre sí el mayor peso como sostén del hogar y, por ende, presentan una mayor “presión” por realizar alguna actividad que les permita generar ingresos. Un segundo criterio fue el de abocarnos sólo al estudio de jefes de familia de sexo masculino; ya que, bajo el supuesto de que las trayectorias serían diferentes entre sexos, se buscó controlar esta variable entrevistando a sujetos pertenecientes todos al mismo sexo. Un tercer criterio estuvo dado por la búsqueda de jefes de familia que superasen una cierta barrera etaria –establecida en torno a los 40 años-; pues ello implica, a priori, un mayor tiempo de inserción en la actividad laboral y, por lo tanto, una trayectoria más prolongada que puede presentar una mayor riqueza para el análisis. Finalmente se buscó que los agentes presentasen distintas situaciones actuales de actividad; no limitando esto a la construcción de un grupo de ocupados y otro de desocupados, sino también buscando distintas situaciones dentro de los ocupados (que lo sean en un empleo estable, que trabajen por cuenta propia en un trabajo inestable, que sean beneficiarios de algún plan de empleo, etc.).

Una vez seleccionados los agentes a los que se entrevistaría, se procedió a la realización de esta segunda fase de la estrategia metodológica. En ella se realizaron seis primeras entrevistas con ellos y luego se reentrevistó a tres de esos agentes; para un total de nueve entrevistas que constituyen el núcleo duro de los datos a analizar aquí. Las entrevistas fueron encaradas con un cuestionario flexible; buscando, antes que contestaciones precisas a preguntas precisas, que los agentes se largasen a narrar sus experiencias y perspectivas en torno a lo laboral. Los ejes básicos que articularon las entrevistas fueron, en primer lugar, la “historia” de los distintos trabajos que tuvo y los recursos que movilizaron en esa trayectoria, eje abordado más que nada en las primeras entrevistas; y con el cual se buscó reconstruir la “historia” del agente en el ámbito de lo laboral. Un segundo eje lo constituyó la indagación por los cambios en la situación de la familia en relación a los cambios en la situación laboral del entrevistado. Y, finalmente, un tercer eje -abordado sobre todo en las reentrevistas- lo constituyó el esfuerzo por aprehender el punto de vista del agente en torno a lo laboral. Buscando aquí captar sus percepciones y apreciaciones tanto en relación a sus experiencias y situaciones particulares, como las que construyen con respecto a la situación general y a las caracte-

rísticas que debe presentar un trabajo; a la vez que se buscó percibir cuales eran sus expectativas a futuro, tanto para él como para sus hijos.

Presentación y análisis de los resultados

En esta sección se intentará hacer una presentación general del material obtenido, a través de la realización de las actividades planteadas en la estrategia metodológica, y se tentarán algunas líneas de análisis del mismo. En pos de una cierta brevedad en la exposición concentraremos nuestros esfuerzos en la articulación del material surgido de las entrevistas. Delegando al lector a la ponencia de Amalia Eguía et al.⁹ para la descripción y análisis de las características más generales del barrio de Villa Garibaldi objeto de esta investigación. A su vez, se incluye en el presente trabajo un anexo en el cual se bosquejan brevemente las características más generales de los seis agentes que fueron entrevistados; presentando, básicamente, su situación en el contexto del barrio y la “historia” de los distintos trabajos que tuvieron a lo largo de su trayectoria. Ambas caracterizaciones son un complemento fundamental de lo que aquí se expone; mas, por cuestiones de extensión, obviaremos presentarlas en el cuerpo principal del trabajo.

Como un primer intento de organizar los datos recolectados, en torno a nuestras preocupaciones de investigación, plantearemos aquí algunos ejes que atraviesan todas las entrevistas; lo cual nos permitirá identificar un camino cuyo tránsito nos lleve a responder las preguntas que nos hemos planteado. Comencemos por señalar el papel que el capital, que cada uno de los agentes posee, tiene a la largo de sus trayectorias laborales; donde los dos tipos de capital que más claramente se rescatan son el cultural y el social¹⁰. En relación al primero de ellos hay que comenzar mencionando como no cuentan, en todos los casos, con la formación en instituciones educativas formales como un recurso para sus trayectorias. Ya que, por un lado, el capital cultural institucionalizado que han acumulado es relativamente poco (ninguno llegó más lejos que ha la finalización de los estudios primarios; y sólo C, E y P terminaron los mismos); y, por el otro lado, el trayecto, que para cada uno empieza a marcarse en el origen de su inserción a la laboral, no se centrará sobre la acumulación de este tipo de capital cultural. En efecto, en todos los

⁹ Eguía, A. et al, “Diagnóstico integral de las condiciones de vida de un barrio de Villa Garibaldi (ciudad de La Plata)”, 2003. Ponencia que se presentará en esta misma mesa de las Terceras Jornadas de Sociología de la UNLP.

casos las actividades laborales desarrolladas adoptan la forma de oficios que se aprenden “mirando”, en la práctica constante con otros que lo conocen; y no a través del estudio formal. Así, por ejemplo, en la entrevista realizada con P, al narrar cómo se formó como cocinero:

“Y que ¿pero estuvo relativamente poco tiempo hasta llegar a cocinero? 2, 3 años.

Eh... más o menos 3, 4 años estuve. Si, porque acá ves, te costaba aprender, porque en ese tiempo la..., suerte que agarre unos maestros que me dieron la oportunidad de aprender al lado de ellos. No enseñarme, viste.

Si, si.

Me decían ‘vos mirá como hago yo, vas a salir adelante’. Y aparte había cocineros en ese tiempo que eran egoístas, viste.

Claro.

Mucho egoísmo había en la cocina.

Si, si. Mucho guardarse el secreto.

Claro, lógico. Y yo agarré dos maestros, que para mí fueron un espectáculo.

Y mirando, y mirando aprendió.

Mirando, a veces cuando ellos estaban descompuestos, no venían viste me largaba yo. Y así fui. Y la gente conforme, entonces fui superándome despacito, hasta que llegué”.

Es este capital cultural, incorporado a través de la práctica del oficio, el que se convertirá en un recurso clave en el desarrollo de las trayectorias laborales; donde la conformación del contenido del mismo (el trabajo que aprenden) en los inicios de su trayecto en el campo signaran gran parte del recorrido que en él despliegan.

Sin embargo, el no haber conseguido una acumulación importante de capital cultural institucionalizado se presenta como un límite para el desarrollo de sus trayectorias. Puesto que en general estos agentes manifiestan que habrían tenido más oportunidades laborales, o mejores dentro del mismo ramo, de haber avanzado más en sus estudios formales. Patente se hace esto en el caso de L, quien, en la segunda entrevista, luego de afirmar que quería que sus hijos estudiaran; marcaba la influencia que esa falta de estudio tuvo en su vida, al preguntársele:

“Este... y bueno, ¿usted piensa en ese sentido que el no, que usted, el no haber podido estudiar más influyó en algo...?”

Y, si. Claro ahí tenés que ponerte empeño vos mismo. Bueno, no tengo estudio, pero voy a aprender algo, un oficio que, que me defienda, si.

Claro. Este...y... ¿cómo decirlo?, a usted ¿le da la sensación de que de haber seguido estudiando podría haber hecho otra cosa, podría haber trabajado de otra cosa, o...?”

Y claro, si podría llegar quién sabe cómo, que lugar tendría, ¿no? Pero tuve la mala suerte de que bueno, no tuve apoyo de mis padres, ni, ni de nadie, entonces... se fue todo al, al bombo.

Y que ¿a usted le hubiese gustado tener trabajo de algo de lo que no tuvo, o un trabajo que no pudo conseguir...?”

Claro, siempre uno sueña, pero... no hay alcances a veces.

Y qué, ¿qué sueña?

[ininteligible], un buen empleo, qué sé yo, viste.

¿Qué, cómo sería ese buen empleo?, ¿qué características tendría?

Y, por lo menos un buen estudio, y trabajar en algo más liviano. [Defectos de grabación]. Y, si, tanto no porque así..., muchas posibilidades había antes, ¿no?; pero ahí tenés que tener todos los estudios”.

Esta limitación, en las posibles opciones laborales, que genera el poco capital institucional acumulado se presenta en forma similar en el resto de los agentes entrevistados (tal vez la única excepción sea el caso de E). Mas a

¹⁰ En cuanto al capital económico, éste tiende a tener un muy escaso peso (salvo en el caso de E) en las trayectorias de los agentes; o, mejor dicho, su ausencia señala parte de las limitaciones con que ellos se deben enfrentar. En cuanto al capital simbólico las dificultades metodológicas que presenta su captación nos han

pesar de esto (o a consecuencia de esto) ellos tienden a señalar un escaso interés por la educación formal; ligado a lo cual resaltan el conocimiento que tienen de sus respectivos oficios, como una especie de sustituto de aquellos conocimientos que no poseen. En este sentido se hace frecuente el que señalen un interés particular por aquellos trabajos que, en su desempeño, les permite adquirir nuevos conocimientos; así por ejemplo O en la segunda entrevista realizada con él, al preguntársele si le gusta el trabajo en albañilería que está haciendo en esa época, contesta:

“No, a mí me encanta, me gusta.

¿Le gusta?

Me gusta y... me encanta aprender y yo recién poco a poco voy a empezar a aprender a hacer una casa de ladrillos, todo ya. Estoy aprendiendo un montón. Eh, mi casita la hice yo así, viste.

Va progresando.

Estoy progresando... despacio viste, que va a hacer.

Y ¿por qué siente que le gusta tanto el trabajo que hace de albañilería?

Me encanta, ¿sabés por qué? Me encanta el que nunca yo, quería aprender albañilería, miraba lo que hacían los otros, y al final, ahora más me encanta, que estoy laburando con unos tipos y me dan la felicidad de aprender. Y entonces tengo, no sé, [ininteligible], pero ahora estoy aprendiendo; estoy mirando como están haciendo, la gente todo, entonces yo mirando estoy aprendiendo”.

En cuanto al capital social su presencia en todas las trayectorias laborales es de vital importancia; ya que la frecuencia con que los distintos agentes manifiestan haber conseguido un trabajo a través de un pariente, amigo o conocido es muy superior a los casos en que los obtuvieron por otros medios. Así, por ejemplo, al abordar tal temática en la segunda entrevista con L:

“Y... ¿qué le iba a decir?... eh ¿usted ha conseguido así trabajos gracias a amigos, parientes y ese tipo de cosas?

Si, si, siempre por...

¿Siempre por intermedio de amigos y demás?

Sólo en Misiones que... en el secadero bueno vos te vas y pedís laburo y...

Y en esa época había.

Si. Te dicen bueno venga mañana o hoy o...

Y se ve. Claro. Y este... ¿le parece que es importante así tener conexiones con amigos para conseguir trabajo o le parece que conseguiría de todas maneras, en algún lugar?

Y, si, ahora más eso lo que vale..., así la amistad y la, nosotros la llamamos la cuña, no.

Claro, si, si la palanca.

Si.

Y ¿a usted le parece que eso tiene mucho peso ahora?

Y ahora si, porque si te vas por intermedio sólo, no... Si no tenés conocimiento, no... no te reciben”.

Nótese como separa claramente el trabajo en el secadero de té, por bastar en él presentarse en la empresa para obtenerlo; constituyéndose en un caso más bien atípico por no requerirse la “cuña”, tan importante generalmente para conseguir un trabajo. Semejante valoración y utilización de capital social, que surge de las entrevistas realizadas, choca con los resultados del censo; ya que en éste una abrumadora mayoría de hogares manifestaba no dar (87,2 % del total de hogares) ni recibir (86,2 %) ayuda a la hora de conseguir un trabajo.

Cabe mencionar que los propios agentes valoran mucho las relaciones que ese capital social implica; llevando esta valoración más allá de la utilidad instrumental que como recurso pueda tener. Un ejemplo de ello lo puede dar este extracto de la segunda entrevista realizada con O:

“Y... ¿qué le iba a decir?... usted me decía que bueno consiguió así por un amigo, por este vecino suyo consiguió entrar y demás, ¿a usted le parece que así ese contacto con amigos, con conocidos es importante para tener changas, trabajos y demás?”

Y para mi no sé, para mi es lindo, porque es una amigo que me dio una mano a mi.

Claro.

Y ese amigo que me dio la mano no sé como le agradezco, como pagarle todo. ese es mi..., le agradezco un montón.

Y usted me dijo como que intenta también ayudar a otros.

Si, me encanta ayudarles, me encanta ayudar a la gente. A veces hay gente acá me viene y me dice ‘no tenés 10 pesos, no tenés esto, aquello’. Le digo ‘no tengo plata’, le digo, ‘yo tengo cuenta, vamos te voy a ayudar, te voy a gastar, ¿qué querés?’. Y le ayudo, voy y saco por mi cuenta, yo pago todo, y le doy la mano a él. No, no, yo soy corazón para todo, sí”.

Una última cuestión a señalar, referente a este tipo de capital, es la de la importancia de la cantidad que el agente tenga acumulada; lo cual se puede ver no sólo en a cuanta gente puede recurrir para obtener un trabajo, sino también los puestos que ellos ocupan, pues de ello dependerá tanto la obtención del mismo como su calidad. Así la trama de relaciones que C ha tejido a lo largo de toda su vida en Berisso lo hace probablemente poseedor de un capital social superior al de los demás agentes. Lo cual se traduce en la obtención, a través de la utilización del mismo, de diversos trabajos formales (en Astilleros, en la policía, en la Municipalidad de Berisso, como los más destacados); en un contexto en el que esa forma de inserción laboral no abunda en absoluto. Así demos como ejemplo la forma en que C entró a trabajar a la Municipalidad, según narra en la segunda entrevista realizada con él:

“Y en La Municipalidad ¿cómo hizo para entrar?, para conseguir entrar.

Pedí un año.

Pidió un año.

Un año.

¿Cómo?

Todos los días iba.

A pedir.

A pedir, a hablarlo a un conocido mío que le dicen el Turco Alí. Todos los días a joderlo iba, todos los días, eh. Como yo estaba trabajando ahí cerquita. ‘Y Turco, ¿hay algo?’, ‘no hay nada’, ‘chau’, ‘chau’. Y todos los días, todos los días, de lunes a viernes iba. Y este... y en el ’87, si fue deje de ir en diciembre, porque me fui a trabajar a City Bell, en una casa quinta de un hombre conocido le fui a hacer un trabajo, le terminé la pileta, va”. (...)

“Ah..., como iba contando. Había dejado, todo diciembre había dejado de ir yo, todooo, si todo diciembre. Y el 5 o 6 de enero, que terminé allá, empecé ir a verlo de nuevo, iba todos los días. Llegó el 18 de enero me fui un viernes, 18, 19, 20, si está bien, fue el 18 de diciembre, de enero. Y ‘Turco ¿no hay algo’, ‘no, no hay nada’, ‘chau’, ‘chau’. Voy el lunes y le digo ‘hola que tal ¿está el Turco’, ‘no, no está, está en reunión’, ‘bueno chau hasta luego’, ‘chau Carlos’, me dice. Voy el martes 22 y lo veo, había un pasillo así, ‘pst, vení para acá’, me dice, ‘qué pasa Turco’. ‘¿tenés el documento acá?’, ‘si, tomá’, ‘andá a revisión médica’. Y al otro día empecé a trabajar, el 22”.

El segundo eje que vamos a tratar es el de las características, para los agentes, del “trabajo ideal”. Básicamente éste se construye sobre tres elementos fundamentales; el primero de los cuales es el carácter estable que un trabajo debe presentar. En efecto, a lo largo de las entrevistas se manifiesta la importancia de tener una inserción laboral cuya estabilidad otorgue un mínimo de seguridad y previsibilidad a futuro; por oposición, particularmente, al tra-

bajo en changas, pues con él nunca se sabe cuando se termina uno y cuando se conseguirá el siguiente. Así en la entrevista con F, por ejemplo, cuando se lo inquirió sobre si prefería el trabajo que había hecho en una empresa o el trabajo como changarín afirmaba lo siguiente:

“Y ¿usted que prefiere hacer las changas o prefería cuando trabajaba en una empresa?”

No, en la empresa.

¿En la empresa?

En la empresa, un montón.

¿Por?

Si, te conviene más porque uno... que sé yo; uno es trabajo seguro y... Porque changarín no es trabajo seguro”.

Donde se liga la estabilidad de un trabajo, y la seguridad que ello implica, a las posibilidades de planificar mínimamente la economía doméstica; ya que, si el trabajo es inestable, no se puede saber por cuanto tiempo se contará con el ingreso y hasta cuando habrá que “hacerlo durar”. Ésta es la perspectiva que sostiene L, en la segunda entrevista realizada con él, como se manifiesta en el siguiente extracto:

“Y... ¿cómo se llama?, a usted que ¿qué características le parece que tiene que tener un trabajo, qué, qué valora más en un trabajo [breve interrupción por parte del hijo de L que entra], que sea un trabajo estable, que sea un trabajo bien pago, qué valora más, que tenga beneficios sociales?”

Y si es estable mejor, porque entonces vos... vos ponés por ejemplo un plano en tu casa, se va anotando por quincena ‘voy a comprar tal cosa’, o puedo sacar un crédito, o puedo...; siempre viste, tenés un límite. Ese estable así.

Y usted prefiere que un trabajo sea estable antes...

Claro estable, sí.

...que sea...

Claro, porque ponele que vos sacás un crédito y... te corta el trabajo y quedás con la cuenta y ya, ya quedás mal, ante la sociedad, viste, y todo”.

Vemos así la importancia que tiene, para los agentes, esta característica particular; y como es valorada como algo que los trabajos *deben* tener.

El segundo elemento gira en torno a la idea de que el trabajo *debe ser* en blanco y aportar los distintos beneficios sociales; haciéndose un particular hincapié en que tenga obra social. Esto se manifiesta, por presentar tan sólo un ejemplo, en la segunda entrevista con O, al preguntársele:

“Y... ¿Cuál fue el momento en que estuvo mejor con un trabajo?, aparte de lo meramente económico, aparte de ser el sueldo, el, el que ganaba mejor, que sé yo.”

Cuando estaba en un... como en un empaque estuve yo.

¿Un empaque?

Un empaque de Corrientes estuve. Y... muy bien laburaba... no había problema, ahí tenía todas las cosas, tenía... todo, todo completo, todos los beneficios, tenía todo.

¿Qué...?

Tenía salario, aguinaldo, vacaciones.

Ah, ese tipo de cosas.

Tenía todo. Obra social, todo, ese tenía todo”.

Cabe resaltar que, a lo largo de las dos entrevistas efectuadas con él, ésta es la única vez que menciona haber trabajado en un empaque; es sugestivo que lo haga justamente cuando se le pregunta por el trabajo en el que estuvo mejor y lo relacione con que en él tenía todos los beneficios sociales.

El tercer elemento, que se manifiesta como un trasfondo siempre presente, es la cuestión de los ingresos que el trabajo *debe* aportar; constituyéndose ésta en central a la hora de valorar las características de un trabajo. Tal es la perspectiva que sostiene E, en la entrevista realizada con él, frente a la pregunta:

“Y con respecto al trabajo en general, más allá del campo, ¿cómo cree que sería un buen trabajo?”

No puedo opinar, no puedo. Porque ya te digo, yo todo lo que sea referido al campo, incluso en el transporte sobre el campo también tengo experiencia, conozco el tema porque lo he hecho, pero después de otros trabajos no, porque no conozco...

Pero no importa, yo le pregunto lo que a usted le parece...

Un buen trabajo sería que la persona con el 80% del sueldo pudiera vivir, y con el 20% tuviera un ahorro, eso se considera un buen trabajo. Tampoco tener para tirar manteca al techo, tener un sueldo de 1500, 2000 pesos para después farrearlo, pero yo considero que lo menos que tendría que ganar una persona ahora para poder tener un sueldo digno sería 800 pesos, si yo los ganara andaría bien”.

A partir de todo esto podemos señalar que el “trabajo ideal”, para los agentes entrevistados, se define, básicamente, por la presencia de los tres elementos mencionados; siendo un trabajo con estas características el que ellos aspiran a obtener en su juego dentro del campo.

El tercer eje a desarrollar es la situación de la familia del agente a lo largo de su trayectoria laboral; donde la perspectiva generalmente compartida es que no se presentan mayores modificaciones en tal situación, o al menos los entrevistados no manifiestan que esto ocurra. Por el contrario sí se señala como la situación familiar influye en la trayectoria laboral; no sólo en el inicio de la misma (recordemos que la mayoría de los entrevistados comienza a trabajar en respuesta a una situación de necesidad de su familia de origen), sino también en las decisiones que se toman a lo largo de ella. El caso en el que esto resulta más patente es el de C; quien, como ya hemos dicho, debió abandonar tanto su trabajo en Astilleros como, posteriormente, en policía para hacerse cargo del cuidado de sus hijas luego del fallecimiento de su primera esposa. Otra forma en que la situación familiar influye en las decisiones laborales de estos agentes es a través de la “presión” que implica, para ellos jefes de familia, el tener que aportar un ingreso para el sostén del hogar. Semejante condicionante se hace particularmente presente en la segunda entrevista con O, como se ve en el siguiente extracto:

“Y... ¿qué le iba a decir? Su familia ¿lo condiciona de alguna manera a la hora de tener que aceptar o no un trabajo?”

Si.

¿En qué?

Me condiciona ella, siempre ella está conmigo aparte mi. Ella me dice ‘largalo, siendo laburo que va a seguir, peor es si vos no laburás’, me dice; ‘si vos no laburás no vivimos’, dice; y es verdad. Si vos tenés a cargo una familia tenés que pagar, podés atenderte a vos. Todos mis hijos el día de mañana van a decir ‘bueno papá hizo por mi’, el día de mañana que yo muera le dije ‘bueno esto me hizo mi viejo, hizo, así y así me hizo, con nosotros’.

Claro, y usted siente que ahora tiene como más responsabilidades que cuando era soltero.

Si señor. Más responsabilidades que tengo una familia, y tengo que respaldarle a ellos, viste”.

Cabe señalar, por último, como algunos de los entrevistados consideran que su situación actual es mejor que aquella en la que vivían con sus padres en su hogar originario; es destacable que los tres que sostengan esto sean aquellos que realizaron, a lo largo de su trayectoria, las movilizaciones espaciales de más largo alcance. En efecto son O, F y L los que sostiene semejante punto de vista; siendo los tres nacidos en el norte del país (los dos primeros en Corrientes y en Misiones el restante). Así, por ejemplo, en la primera entrevista con L:

“Y... ¿qué le iba a decir? usted ¿considera que usted ahora está mejor que como estaban sus padres a esta altura de la vida de sus padres, digamos?”

Si, toda la vida.

Si, ¿por?”

Y, no sé, seguramente, quiere siempre quise tener lo que es mío.

Y usted acá lo tiene.

Claro, claro, sí”.

Un cuarto eje, que esbozaremos brevemente, es el de las perspectivas y apreciaciones que los agentes desarrollan en torno a lo laboral. Donde el elemento que más llamó nuestra atención es la conformación, en todos los casos, de una percepción en la cual el agente se ve a sí mismo como “hombre de trabajo”; con ello queremos decir que se autoperceben, a ellos y a su trayectoria laboral, como una constante lucha, en la que siempre estuvieron poniendo el pecho. Lo cual está probablemente ligado a que todos ellos han debido comenzar a trabajar desde muy pequeños; conformando así una identidad en la que la actividad laboral y el rol que ella implica tienen un papel central, por sobre otro tipo de roles o actividades. Así en la segunda entrevista con L, por dar tan sólo un ejemplo:

“Y... ¿para usted es importante tener un trabajo aparte de lo meramente monetario?”

Si, siempre me gusta poner el hombro, como dicen, sí.

Claro, ¿por?, ¿qué, qué...?”

Y, ya uno ya viene acostumbrado de chico, viste. Me importa la ganancia, pero siempre hay que tener la mente ocupada, ¿no?, sí.

O sea, ¿usted prefiere estar laburando a estar...?”

Estar laburando, sí. Igual, sí, si no tengo así, estoy acá en casa hago, hago.

Claro, ¿cómo qué?”

Si, como..., y acá en casa siempre revoco, o hago el piso, o hago...

¿El piso también?”

Si, no estoy, no estoy de balde, sí”.

Un elemento, que se integra con esta autopercepción como “hombre de trabajo”, es la necesidad que todos manifiestan de trabajar de algo, de lo que sea; señalando la inactividad, sea por las razones que fuere, como una situación desagradable que hay que resolver volviendo a la actividad lo antes posible. Esto se manifiesta claramente en el siguiente fragmento de la segunda entrevista realizada con C:

“Y... bueno en ese sentido ¿a usted el tener un trabajo le cambia a no tenerlo?”

Y si yo no tuviese un trabajo me vuelvo loco. Me enloquezco, porque no sirvo para estar quieto, me enloquezco. Cuando yo me accidente en el, en el '74 en Astilleros, que me bajé con una roldana me bajé de acá hasta acá [me señala la pierna]. Estuve casi 4 meses sin trabajar y andaba todo el día chinchudo.

Claro, estaba de licencia en Astilleros.

Claro. No, no aguantaba, no aguantaba estar quieto.

Claro, quería volver a...

Y tenía que estar con la pierna así todo. No sirvo para quedar quieto”.

La misma perspectiva, con ribetes más dramáticos, es presentada en la entrevista realizada con E:

“Y si vos no pudieras trabajar, ¿cómo te sentirías?

Ah yo no!, yo el tiempo que estuve internado que no podía trabajar, me sentía muuuuy mal. Me sentía inútil y hasta a veces con ideas raras en la cabeza.

¿Porqué con ideas raras?

Y volarme la cabeza, prefiero muerto y no estar inútil, ¿entendés?, bien sencillo. Yo para estar sin hacer nada, imposible. En total fueron 9 meses los que estuve internado, no sabés la que pasé... Fue..., no yo no puedo estar sin hacer nada”.

Esta necesidad de trabajar, que supera el mero ámbito de su utilidad instrumental para la reproducción material, adquiere un carácter constitutivo de la autopercepción de los entrevistados; siendo así un elemento básico en la manera en que ellos mismos se definen y se nos presentan a lo largo de las entrevistas. De allí la importancia que le dan al tener o no un trabajo; ya que la actividad laboral tiene un peso en sus personas difícilmente sobreestimable. Tal vez el siguiente extracto, de la segunda entrevista con C, sea en el que todo esto se manifieste de forma más tajante:

“Y... ¿usted piensa que el trabajo le dio algo aparte de la ganancia en plata?

[No me deja terminar la frase que ya contesta] Felicidad.

¿Felicidad?

Si.

¿Por?

Porque me siento bien, me siento bien.

¿Trabajando se siente bien?

Si, yo me levanto a las 4 y media de la mañana y me acuesto a las 10, a las 11 de la noche, todos los días. Y sábado y domingo me levanto al mismo horario. Es costumbre”.

Similar es lo que contesta O, en la segunda entrevista, ante la misma pregunta:

“Y ¿para usted es importante tener trabajo aparte de que con eso puede sostener familia, para usted es importante tener trabajo?

¿Para mi?

Si.

Es una sola para mi el trabajo, no sé. Porque yo siempre pienso, yo teniendo laburo, para mi yo estoy contento y feliz.

¿Por?

Y porque tengo un laburo. ¿No es así?

Si, si.

Tengo, teniendo laburo, trabajando en principal es ese es lo que digo siempre. A mis hijos yo les hablo, pero mis hijos no vayan a tocar un [ininteligible] a robar, yo no soy eso. Yo a mi me gusta encantarme laburar y tener la fuerza la, el sudor que yo hice, el sacrificio que hago, le digo, así tienen que hacer ustedes, les digo”.

Es a partir de esto que se puede comprender como domina una perspectiva que no considera que el trabajo les haya quitado algo; puesto que es al menos poco probable que puedan pensarse a sí mismos por fuera de ese ser “hombre de trabajo”, donde la actividad laboral siempre aporta (y no sólo a la esfera de lo material) y no resta cosas. Nuevamente un extracto de la segunda entrevista con C puede ejemplificar esto:

“Y este, ¿piensa que el trabajo le quitó algo?, le... que sé yo, como le dio felicidad le quitó alguna otra cosa.

No.

¿No?

[Exclamación indicando negación]. Quiero decir que yo trabajando yo a la noche, yo en el día vengo bien. Como tranquilo, duermo sast... como me gusta a mi. Que si yo estoy en mi casa y me acuesto a dormir a siesta a la noche no duermo. No duermo, o estoy chinchudo, estoy todo el día chinchudo. Y yo trabajando si. Las veces que vino las veces que me encontró trabajando [en referencia a otras entrevistas frustradas por estar el trabajando]”.

En base a todo ello es que podemos sostener que, los entrevistados, aprecian el trabajo como actividad; más allá de los ingresos que la misma reporte. Apreciación que puede costar “ponerla en palabras”; pero que no por eso deja de aparecer como un trasfondo constante a lo largo de las entrevistas. Así en la segunda conversación con L:

“Y..., pero digo, aparte de ganar plata con el trabajo que hace ¿usted disfruta por algo más el trabajo?, aparte de lo meramente monetario.

Y claro, si, porque... en albañilería, por ejemplo, estás contento de tu, tu trabajo.

¿Por?

Y si, siempre... que el, te, te desempeñas en eso, bueno.

Le gusta hacerlo.

Y si, siempre es mejor.

Y ¿qué es lo que a usted le gusta de la albañilería?

Y, levantar paredes, revoque...

Pero eso es lo que hace, pero ¿por qué le gusta levantar paredes?

Y si, no sé, te, te entusiasma. Tener en eso la mente..., y revocar, y todo, siendo albañilería”.

Vemos así como integrada en esa autopercepción como “hombre de trabajo”, que pone el pecho y la lucha, encontramos una valoración del trabajo por el trabajo mismo; como actividad constitutiva de sus personas, que los afecta anímicamente en forma negativa cuando no la pueden desarrollar, y que les da un gusto en sí misma más allá de las repercusiones que tenga para su reproducción material.

Un último eje que plantearemos aquí, en torno al cual articular los materiales recolectados en el trabajo de campo, es el de las expectativas que los agentes construyen acerca de lo laboral. Tal eje puede ser, a su vez, subdividido en dos grandes partes; la primera de las cuales abarcaría las expectativas que tienen con respecto a su futuro laboral. Aquí la perspectiva ampliamente predominante es la de que seguirán más o menos como hasta ahora, sin grandes modificaciones; en parte porque fue difícil conseguir que los agentes entrevistados se apartasen de una visión mediata y nos planteasen un punto de vista de más largo plazo. Mas aun en aquellos momentos en que esto se logró, seguía predominando la no modificación sustancial a futuro de la situación actual; así por ejemplo, en la segunda en la entrevista con L:

“¿Cómo le gustaría a usted que de acá a, digamos, 4, 5 años fuese su situación laboral?

Y bueno que yo, que cada uno tengamos por ejemplo una puesto de trabajo; cada uno tiene su ramo de trabajo. Acá en el barrio, por ejemplo, muchos ramos hay de todo tipo, y si.

Y ¿a usted de qué le gustaría tener trabajo?

Y bueno el empleo, algo medio, de ganancia nunca voy a, a lo mucho, ¿no?; por lo menos que valla tirando algo.

¿Y en qué rama le gustaría?

Y bueno, lo que yo sé hacer es la albañilería, y después... lo que, lo que salga, siempre en la misma, si”.

Cabe señalar que estas perspectivas a futuro suelen ir ligadas a ese gusto por el trabajo en sí, que planteábamos con anterioridad; ya que ninguno de los entrevistados piensa, a pesar de la edad avanzada de algunos, dejar de trabajar en algún momento. Esto puede deberse al simple hecho de que, dado el carácter de su inserción en el campo del

trabajo, ninguno de ellos contaría con un ingreso una vez abandonada la actividad laboral; sin embargo, aun C -único caso en que se contaría con una jubilación, por su carácter de empleado estatal- sostiene que cuando se jubile (en unos dos años) seguirá trabajando en la construcción por cuenta propia, como ha hecho intermitentemente a lo largo de toda su trayectoria laboral. Es particularmente ilustrativa la anécdota que refería atinente a un amigo suyo que se ha jubilado recientemente, el cual, según él, ha pasado a la mayor de las inactividades; produciendo esto que se avejentarán enormemente, a punto tal que C sostenía que “había envejecido cinco años en uno”. Vemos así nuevamente la valoración que se hace del trabajo; que excede los beneficios monetarios que éste pueda acarrear, para extenderse al plano de lo intrínseco para una persona, volviéndose impensable una situación a futuro donde no se esté realizando tal actividad.

La segunda parte de este eje lo constituyen las expectativas que tienen en torno al futuro de sus hijos (en caso de haberlos y ser éstos pequeños). El punto de vista que se presenta aquí como predominante es el de una fuerte apreciación positiva de la educación; que los conduce a sostener que lo que ellos quieren para sus hijos es que estudien. Así, por ejemplo, en la entrevista realizada con P:

“Y... Digamos en... sus hijos, digamos, ¿usted le gustaría que también trabajarán en la cocina o preferiría que trabajen de otra cosa, que estudien?”

No me gustaría que se independizarán, lo que a ellos le gusta, y que estudien si, principalmente, si no estudian no caminan.

¿Si no estudian no caminan?

No.

¿Por?

Hoy, no. Hoy si no tenés estudios no servís”.

Donde el estudio se establece como un recurso fundamental para el futuro de sus hijos; apostándose a que con él obtengan unas oportunidades mejores a las que ellos tuvieron. De allí que podamos sostener que, si bien los agentes entrevistados no le otorgaron mayor importancia en su discurso al capital cultural institucionalizado, éste aparece aquí como un recurso clave que esperan poder brindarle a sus hijos. Con lo cual se está predicando sobre las limitaciones que estos agentes perciben, en su propia trayectoria laboral, al no tener una acumulación de ese tipo de capital; limitación que sienten sobre ellos y que no quieren que sus hijos tengan. En este sentido puede comprenderse la diferencia que P establece entre el que ha sido su oficio de toda su vida y lo que esperaría para sus hijos -en caso de que elijan seguir con el mismo ramo-; diferencia que hace centro en la distinción que genera en lo laboral el tener un título del no tenerlo:

“Pero también lo que usted trabaja, o sea, por ejemplo, si alguno quisiera trabajar de cocinero ¿usted le enseñaría y demás?”

No, le explicaría porque esto ya cada vez se está adelantando más, viste, y uno pierde el... la velocidad que ellos puedan tener cuando tengan... Si, no, me gustaría que estudiaran cocina pero que sean de chef para arriba.

¿De chef para arriba? Claro.

Eso si me gustaría. No cocinero así no más; porque...

A o sea que vallan a estudiar a algún lugar y tengan un título de chef.

Claro. Un título de chef. Porque el chef trabaja de otra forma”.

Cabe agregar aquí que la expectativa que se genera, en torno al estudio de los hijos, está ligada a que los agentes no quieren que aquellos repitan la misma trayectoria laboral que ellos. En efecto, surge de este eje una fuerte valoración negativa de su vida como trabajadores -que no aparece en ningún otro momento de las entrevistas-; la cual se manifiesta en el deseo de que sus hijos no tengan que seguir sus pasos en lo laboral, sino que lleguen a una situación mejor que la de ellos, con oportunidades que ellos nunca tuvieron. Claramente se puede ver esto en el siguiente extracto de la primera entrevista realizada con O:

“Y ¿usted que espera que sigan estudiando, los chicos?

No, no, no, yo les dije a ellos: ‘vos papá’, le digo al mayor, tiene 10 años, le digo a papá, ‘yo no quiero que vos te crías como yo. Quiero que vos sigas el estudio. Hacer... todo el estudio. Vos el día de mañana no vas a andar laburando de peón como yo’, le digo.

Claro.

‘Quiero que vos estés [inintendible] día trabajando en una oficina, o cualquier cosa así. Seguí tu estudio’, le dije, ‘yo te voy a pagar el estudio’, le dije, ‘[inintendible] te voy a pagar el estudio. De alguna forma te voy a pagar el estudio. Escuchame hijo’, le dije, y me dice papá ‘sí’”.

O también en la primer entrevista con L:

“Y... bueno usted me comentó que... que empezó a trabajar de chico...

Sí.

... para usted, usted ¿qué espera, que sus hijos sigan estudiando un tiempo más, o que estudien o que empiecen a trabajar de chicos como empezó usted, que preferiría?

No, no, para mi no, que estudien.

Que estudien.

Sí, porque...

¿Por qué?

Es feo... andar así... de peón, viste, ¿no?

O sea, a pesar que usted empezó a trabajar de chico usted prefiere...

Sí, sí, no es lo que yo pasé, ¿no?, es otra cosa”.

Todo lo cual nos permite afirmar, por un lado, la importancia que aquí se le atribuye al capital cultural institucionalizado; haciendo de él un recurso fundamental para la mejora de las oportunidades (objetivas) a futuro. Por otro lado se rescatan así las limitaciones que, en su perspectiva, generó la falta de este tipo de capital en el desarrollo de su trayectoria en el campo. Finalmente, surge de esto una valoración fuertemente negativa, por parte de los agentes, de la propia trayectoria laboral; ligada a las limitaciones con que ellos se enfrentaron. De allí que, en sus expectativas, manifiesten la esperanza de que sus hijos lleguen más lejos que ellos; apostando a la educación como el elemento que puede brindarles la oportunidad para lograrlo.

A modo de (momentáneo) cierre

En esta sección intentaremos dar cuenta, aunque más no sea esquemáticamente, de las preguntas que guiaron la presente investigación; para luego extraer de ello algunas conclusiones que nos permitan vislumbrar el camino a seguir, en futuras investigaciones, así como las principales limitaciones, de la perspectiva construida a lo largo de este trabajo, que hemos de superar para poder abordar una problematización más incisiva de esta temática.

En relación al conjunto de preguntas que hemos denominado como secundarias, ya se han bosquejado, en la sección anterior, los trazos más gruesos de sus respuestas; por lo que nos abocaremos específicamente al tratamiento de la batería central de preguntas. Lo cual implica, de todas maneras, una recuperación de aquel conjunto; al ponerlo en relación e indagar su papel en el desarrollo de las trayectorias laborales de los agentes entrevistados. Nuestro intento por responder a tal batería central puede dividirse en dos momentos: el primero de ellos se articularía en torno a algunos rasgos generales presentes en la construcción y despliegue de las trayectorias laborales situadas de los agentes; el segundo abordaría la trayectoria que ellos despliegan en el campo.

Un rasgo presente para todos los agentes (salvo en el caso de E) es el contexto de pobreza en que se originan sus vínculos con el mundo laboral; y los condicionantes que tal contexto les impone. A partir de esto podemos pensar en la existencia de un “polo de necesidad” que ejerce su poder gravitacional sobre las trayectorias; el cual retrotrae a los agentes a una situación en la que apenas pueden afrontar las necesidades mínimas que conlleva su reproducción material. Generándose así, no sólo el peligro de no poder afrontarla; sino también -en un caso extremo, y en ese sentido polar- la imposibilidad para los agentes de deslindarse, aunque más no sea por un instante, de la realización de tareas destinadas a lograr tal reproducción. Como opuesto a éste podemos postular, con fines más bien analíticos, la presencia de un “polo de no necesidad”; donde los agentes, situados en una posición de extrema cercanía a él, no deberían preocuparse en lo más mínimo por su reproducción material, al estar ésta completamente asegurada. En base a esto podemos representarnos, analíticamente, a las trayectorias laborales como tironeadas por las fuerzas gravitacionales de estos dos polos; si bien los casos aquí estudiados reciben casi únicamente el impacto condicionante del “polo de necesidad”, dado que la posición que ellos ocupan es muy cercana a él. Así ya desde el mismo origen de sus trayectorias laborales se puede apreciar el poder gravitacional que tal polo ejerce sobre ellas; condicionándolas en su desarrollo. En efecto, es común a estos agentes (nuevamente, salvo E) el tener que comen-

zar a trabajar desde muy pequeños, para colaborar así a la reproducción material de su hogar originario -con el peligro constante de no conseguir tal reproducción-; lo cual les generó limitaciones que resultarían determinantes a lo largo de sus trayectorias. Pues la imposibilidad de continuar los estudios formales que esto implicó, con su consecuente falta de acumulación de capital cultural institucionalizado, estableció, como ya hemos visto, una limitación para los agentes, que ellos mismos reconocen. Traduciéndose esto en una reducción del espacio de los posibles; que les hace imposible realizar ciertas tomas de posición, para las cuales necesitarían poseer ese recurso no acumulado.

A su vez, el despliegue de estas trayectorias laborales se da en el contexto de una determinada estructura social que, a grandes rasgos, puede ser entendida como el campo de lo laboral. El cual sufrió, en la Argentina de las últimas décadas, profundas modificaciones que acarrearón un deterioro del mercado de trabajo; elemento a tener en cuenta por las limitaciones estructurales que -para todos los que juegan el juego que se juega en ese campo- ello implica. Puesto que tal deterioro conlleva una reducción en las posibilidades de conseguir insertarse laboralmente en condiciones minimamente buenas; al ser cada vez más raros los contratos por tiempo indeterminado, con beneficios sociales, etc. Proceso este que afectará en forma más dura a aquellos agentes que, como los estudiados aquí, cuentan con menos recursos para afrontar la situación y generar un comportamiento estratégico que les permita la obtención de un buen trabajo. El impacto que esto tiene, en la trayectoria de los entrevistados, es reconocido por ellos mismos; ya que abundan las menciones a una situación actual en la que, desde hace unos años (es difícil establecer cuántos años, desde su punto de vista), resulta muy difícil conseguir trabajo; por la simple razón de que no lo hay.

Ahora bien, como parte del esfuerzo por bosquejar los rasgos más gruesos de la estructura del campo de lo laboral, es importante intentar identificar lo que allí parece estar en juego. Siendo esto la obtención de un trabajo lo más cercano posible, en sus características, al que hemos denominado “trabajo ideal”; es decir un trabajo que presente la combinación de los tres elementos básicos a partir de los cuales éste se define: estabilidad laboral, beneficios sociales y un buen ingreso. Donde la obtención de un trabajo con esas características permitiría al agente alejarse del “polo de necesidad”; no sólo por lo que un buen ingreso puede aportar, sino también por la seguridad y estabilidad que ese trabajo implicaría -permitiendo, como hemos visto, una planificación más precisa de los recursos con que el

hogar cuenta y de la utilización que hará de ellos. A su vez, el tener beneficios sociales permitiría particularmente, desde la óptica de los entrevistados, cubrir las necesidades de atención de la salud de los miembros del hogar. Es a partir de esto que, al menos tentativamente, podemos postular a la obtención de un trabajo, lo más cercano posible al “trabajo ideal”, como lo que está en juego en este juego.

Cabe aquí intentar dar cuenta del punto de vista de los agentes entrevistados; para lo cual se retomarán muchos de los elementos, tratados en la sección anterior, acerca de las percepciones y apreciaciones de los mismos. Un elemento central en su punto de vista lo constituye la autopercepción como “hombre de trabajo”, que ellos manifiestan; la que está en los fundamentos del esquema de disposiciones que básicamente presentan. El cual es construido a lo largo de la trayectoria laboral del agente, de las experiencias vividas en el transcurso de ella y de la percepción y valoración que él hace de tales experiencias. Donde esa autopercepción como “hombre de trabajo” parece estar ligada al que los entrevistados comenzaron a trabajar desde muy pequeños en trabajos que suelen ser muy duros (tanto por el esfuerzo físico que implican como por las condiciones en que se realiza); condicionados por una situación de pobreza que los llevaba (casi estamos tentados a decir “obligaba”) a tener que insertarse laboralmente, ya a esa temprana edad, en su esfuerzo por despegar y superar el poder gravitacional del “polo de necesidad”. Es, a nuestro entender, en ese esquema de disposiciones en donde se halla la fuente de algunas de las percepciones y apreciaciones de los agentes que hemos tratado en la sección anterior. Así, por ejemplo, esa necesidad de trabajar que manifestaban, de no estar al balde, de no estar quieto; se puede entender a la luz de una experiencia en la que todo trabajo (por más que sea una changa poco rendidora) contribuye a alejarse de la necesidad más inmediata. Lo cual está relacionado a la conformación de una apreciación en la cual el constante ponerle el pecho a la situación, de la forma que fuese, es valorado positivamente; desligándolo de una conexión directa con la reproducción material. De esta forma podemos pensar que, casi como una extensión de esa necesidad de no estar al balde, se conforma una apreciación del trabajo por el trabajo mismo; el sólo hecho de ya estar en actividad les resulta positivo, y cuando no han podido estar en actividad (por enfermedad u otras razones) esto afecta, como ya hemos visto, negativamente en su estado anímico. A punto tal que en sus expectativas a futuro la idea de seguir trabajando es una constante; aun en el caso de C que, como hemos señalado, contaría con la posibilidad de jubilarse. A estos agentes

parece resultarles impensable una situación en la que ellos pasen a la inactividad laboral; tal vez por ser ésta una toma de posición que -además de lo poco probable que es para los otros cinco agentes- choca abiertamente con el esquema de disposiciones constituido en torno a la autopercepción como “hombre de trabajo”.

Intentemos ahora abordar, aunque sea en sus trazos más gruesos, las trayectorias que los agentes entrevistados despliegan en el campo de lo laboral. Comencemos por señalar una trayectoria laboral muy particular que se diferencia, ya desde su punto de origen, de las otras cinco; nos referimos al caso de E, el cual es el único que parece provenir de un hogar nuclear con una considerable acumulación de capital económico que él “heredará”. En efecto, su trayectoria, al menos en sus inicios, no parece verse tan fuertemente arrastrada por el poder gravitacional del “polo de necesidad”¹¹; a punto tal que, según él mismo lo afirma, hasta el año 1995-96 fue de clase media. Esta pertenencia signa gran parte de su trayectoria laboral; más a partir de las circunstancias explicitadas cuando lo caracterizamos brevemente, comienza para él un claro proceso de empobrecimiento (fenómeno generalizado en la sociedad Argentina de los '90) que lo situará en la posición de pobreza que actualmente ocupa.

Continuemos por un intento de puesta en relación de las otras cinco trayectorias laborales; las cuales parten todas -a diferencia del caso analizado por separado- de un situación originaria de pobreza, que las posiciona cerca del “polo de necesidad”. La fuerza gravitacional que él ejerce, con las consecuentes limitaciones de posibilidades que genera, conducen a que estos agentes comiencen a trabajar de pequeños; lo cual agrava estas limitaciones al dificultar, como ya hemos señalado, la acumulación de un importante recurso como es el capital cultural institucionalizado. Hasta aquí las similitudes en el origen; sin embargo ya en este momento se establecen las primeras distinciones. Un primer elemento, que parece generarlas, es todavía de carácter estructural; estando ligado a las cualidades del espacio social en que los agentes nacen y que hace de contexto al inicio de sus trayectorias laborales. Así F, L y O provienen de un contexto más bien rural (todos tienen por primer trabajo alguna forma de trabajo de la tierra); lo cual acarrea una estructuración particular de las posibilidades laborales. En efecto la mayoría de sus trabajos, anteriores a su movilización espacial a La Plata, presentan características cercanas a las del trabajo de peón rural. En cambio, C y P son originarios de zonas urbanas; y la estructura laboral que esto implica impacta en el carácter de

sus primeros trabajos. Un elemento que parece introducir distinciones, entre las trayectorias laborales de ambos, estaría ligado a los rasgos cualitativos del capital social que poseen en los inicios de su relación con lo laboral; lo cual condiciona los trabajos que obtienen durante su niñez y juventud. A su vez esto influirá en las características del capital cultural incorporado que acumulen; ya que, como ya hemos dicho, éste lo adquieren “mirando”, es decir con la práctica del oficio al que han accedido, en parte, por su capital social. Así C aprende el oficio de albañil, del cual trabajará prácticamente en forma constante a lo largo de su trayectoria laboral (sea como trabajo principal o como trabajo secundario); y algo más adelante entra a trabajar a Astillero Río Santiago, a través de un conocido. Con esta ocupación se inicia una sucesión de trabajos formales para C; donde en todos ellos la movilización del capital social que él posee fue un elemento clave en la obtención de los mismos. Por su parte P, luego de un primer momento de trabajar de distintas cosas, consigue entrar al Hotel Provincial, por intermedio de su hermana; este trabajo tendría un impacto enorme en su trayectoria laboral, ya que es con él con el que se introduce en la gastronomía. Es allí donde empieza como mozo, o lavando copas, y va progresando hasta hacer sus primeras armas en la cocina, oficio en torno al cual girará toda su trayectoria laboral; donde la primera acumulación del capital cultural que le permitirá ejercerlo se hace en este trabajo al que accede por la movilización de su capital social.

La trayectoria laboral de C mantendrá una línea más o menos continua a la señalada, en la que consigue distintos trabajos formales a través siempre de algún conocido o amigo. Es siguiendo el mismo camino que consigue entrar a trabajar en la Municipalidad de Berisso (gracias, en esta oportunidad, al Turco Alí). Con este trabajo se constituye en el único de los entrevistados que consigue un trabajo relativamente cercano al “trabajo ideal”; ya que, si bien el ingreso no es elevado (alejándolo así del tal “ideal”), si cuenta con estabilidad laboral y beneficios sociales. Basta pensar el que, por su trabajo, tiene jubilación, obra social, etc. y que además tiene 17 años de antigüedad en él para comprender lo singular de su caso, no sólo ya entre los entrevistados sino también -según los datos del censo- en relación al conjunto del barrio en que se realizó la tarea de campo. Lo atípico de su posición responde más bien al deterioro general, que hemos mencionado, del mercado de trabajo Argentino, antes que a un ascenso especial de su trayectoria; ya que ésta mantiene una línea de recorrido más o menos continua a lo largo de los últimos 30 años.

¹¹ Lo cual no quiere decir que para E el “polo de necesidad” lisa y llanamente no exista; sino que, lo que se intenta señalar, es que su movimiento de traslación se da en una órbita más lejana, que el resto de los entrevistados, a este polo. Por lo que su poder gravitacional tiene un menor impacto; condicionando menos el

Muy distinta se vuelve, a medida que avanza, la trayectoria laboral de P; ya que en ella es factible ver un descenso que lo sitúa, luego de una época de relativo bienestar, en una posición cercana al “polo de necesidad”. Tal descenso parece originarse en tres factores distintos; el primero de los cuales vuelve a ser el deterioro general del mercado de trabajo en nuestra sociedad. Puesto que, tal vez por las características de su oficio, no llegó a obtener un trabajo por tiempo indeterminado en ninguna de las casa comerciales en que trabajó; y, dada la caída general, el espacio de los posibles trabajos como cocinero para P se angosta enormemente, flaqueándole así el trabajo en la actualidad. Un segundo factor estaría dado por la edad que él tiene ahora; ya que, en un mercado que valora más la juventud y la “buena presencia” que la experiencia, tener 54 años implica un estrechamiento de las oportunidades de insertarse laboralmente. Un tercer factor lo constituiría una especie de devaluación de su capital cultural, que él mismo señala; porque, a partir del surgimiento de las pizzas, las empanadas y cosas afines, la demanda de comida más elaborada cae en picada y con ella la utilidad del conocimiento capaz de producirla. Esto está ligado también a que, según P, la gente hoy en día “no sabe comer”, no distingue entre una buena pizza y una mala pizza; por lo que el conocimiento de su oficio se devalúa aun más. Todo esto lleva a que en la actualidad P no consiga insertarse laboralmente como cocinero, trabajando en servicios (cuando los hay) o bien en changas sin estabilidad alguna; situándolo en una posición en la que el “polo de necesidad” hace sentir fuertemente su poder gravitacional.

Como ya habíamos señalado, F, L y O comparten algunos elementos comunes; particularmente en los inicios de sus respectivas trayectorias laborales. En efecto, todos comienzan trabajando de peones rurales en chacras o quintas; y éste será el tipo de trabajo que desarrollen a lo largo de gran parte de su vida, anterior a que se instalaran en La Plata. Incluso los tres coinciden en haber tenido algún tipo de momentánea inserción de carácter más bien forma y estable; luego perdida por una enfermedad que imposibilitó la continuidad en el trabajo o bien por quiebre del establecimiento en el que lo tenían. Así el conjunto de estas trayectorias laborales ha estado signado, tanto en La Plata como cuando estuvieron en otros lugares, por una inserción más bien inestable en los distintos trabajos que han tenido; con recurrentes vueltas a la vida de changarines, ante la ausencia de otro tipo de trabajo. Las distinciones entre ellos se generan sobre el final de sus trayectorias; y, particularmente, en la actualidad. Así F, una vez perdido el plan de empleo que tenía (por no cumplir con los requisitos), sólo tiene el trabajo en changas como fuente

de ingresos; con la inestabilidad que el ser changarín implica. Mientras que L, si bien no está inserto laboralmente en ningún lugar y sigue con la vida de changarín, es beneficiario de un plan de empleo desde hace aproximadamente medio año; lo cual no sólo lo convierte en un “ocupado”, sino que también le permite tener una fuente de ingresos alternativa y relativamente estable. Disminuyendo así la “presión” por tener que conseguir changas día tras día para lograr su mera reproducción material. Finalmente O sigue en la actualidad con una inserción de carácter inestable; a punto tal que, para la época del censo, estaba desocupado y hacía más de un año que buscaba trabajo para cubrir el presupuesto básico del hogar. Sin embargo gracias a su capital social ha conseguido, con posterioridad a la realización del censo, un trabajo en la rama de la construcción; en el cual parecería que podría llegar a insertarse con cierta continuidad. Alejándose así un poco más (si bien no mucho) que F y L del ámbito en el que el poder gravitacional del “polo de necesidad” se ejerce con mayor fuerza.

En base a todo lo planteado hasta aquí se intentará ahora extraer algunos corolarios que iluminen el camino que buscaremos transitar en el futuro. Con tal fin plantearemos, en primer lugar, aquellas falencias de nuestra perspectiva teórico-metodológica que nos limitan, no para el estudio de las trayectorias laborales situadas de los agentes, pero si para llegar más allá de ese punto. Y, en segundo lugar, señalaremos algunos rasgos del salto cualitativo en el análisis que la superación de tales falencias nos permitiría; intentando arrojar algún haz de luz sobre la nueva problemática que se nos abriría.

Las principales limitaciones a las que aquí nos hemos enfrentado están ligadas a la estrategia metodológica que se implementó a lo largo de esta investigación; ya que si bien el censo nos dio la posibilidad de posicionar a los agentes entrevistados en el contexto estructural del barrio en el que se realizó este trabajo, no hemos podido reconstruir este mismo contexto para otros momentos que no sean el actual. En efecto, aun con los datos extraídos de las entrevistas realizadas, se ha hecho difícil situar las trayectorias laborales en el contexto familiar y social en que sus distintas fases se han ido desarrollando. Lo cual nos limita en nuestro intento por caracterizar la posición de origen de los agentes más allá de la situación general de pobreza, factible de ser reconstruida a través de los relatos de éstos. En relación con ello se encuentran las dificultades que hemos tenido a la hora de captar en detalle los primeros

años de la “historia” laboral y el contexto en que se produce; particularmente evidente en la cuasi imposibilidad que hemos tenido de profundizar en la historia familiar de los agentes (cuando abandonaron su hogar originario, cuando formaron su propia familia, etc.). Todo lo cual hubiese requerido, posiblemente, una mayor cantidad de entrevistas con cada uno de los entrevistados que las que se han podido llevar a cabo.

Un punto clave en que es necesario profundizar, también con más entrevistas, es el de las percepciones y apreciaciones de los agentes; intentando siempre ponerlas en relación con las experiencias pasadas a través de las cuales se van forjando. Profundizando en estos elementos podríamos avanzar en la caracterización del sistema de disposiciones que conforma el habitus de los agentes; y a partir del cual se estructuran las estrategias que ellos despliegan en el campo. Todo lo cual es fundamental para aprehender la lógica práctica que se encuentra detrás de las tomas de posición que realizan; iluminando así, aunque más no sea tenuemente, el sentido que sus acciones tienen no sólo desde su punto de vista, sino también desde la estructura estructurada que las estructura.

La superación de tales falencias, brevemente esquematizadas aquí, nos pondría en mejores condiciones de realizar el salto cualitativo que separa el análisis de las trayectorias laborales situadas del de las prácticas de los agentes concebidas como estrategias. En donde, en tal salto, sigue siendo esencial aprehender en toda su profundidad el “sentido del juego”; construido y utilizado en el juego del juego. Para ello sería necesario avanzar en la calidad de la caracterización del campo en el que él se practica; puesto que la estructura, lo que se apuesta y las reglas del juego son básicas para comprender las tomas de posición de los jugadores. Una mejor captación de ambas cosas, campo y “sentido del juego”, nos permitiría hacer más densa nuestra indagación de las conexiones entre la estructura del campo y su capacidad de condicionar las estrategias de los agentes; a través del “sentido del juego” que se construye sobre las experiencias, y su sentido para éstos, en dicho campo. A la vez que nos permitiría arrojar algo de luz sobre la conexión -a nuestro entender más interesante teóricamente e importante en la práctica- entre las estrategias de los agentes y como ellas pueden contribuir a la re-producción de una cierta estructura del campo. Donde el hallazgo de los mecanismos, presentes en las estrategias, que permiten tal re-producción constituye el primer paso para la transformación práctica de una estructura social pletórica en situaciones de dominación e injusticia.

Anexo

El entrevistado número 1, al que denominaremos C, tiene 57 años de edad, es nacido en Berisso y no se ha registrado que haya realizado movilizaciones espaciales importantes o duraderas. Como la mayoría de los jefes del barrio, asistió a una institución educativa en la cual completo la primaria; mas no realizó estudios secundarios. Su historia laboral comienza cuando el tiene entre 11 y 12 años; ya que es en ese momento en el que realiza su primer trabajo repartiendo verduras en un carro en Berisso. Sus inicios como repartidor estuvieron ligados a un momento de necesidad que pasaba su familia de origen. Luego se extiende un plazo en el que no se menciona ningún tipo de trabajo particular, pero se alude a la albañilería como una tarea que realiza por cuenta propia; elemento este que se presentará como una constante en su vida laboral. El siguiente empleo que menciona es el trabajo en cámara en unos frigoríficos; el cual realiza durante dos o tres años aproximadamente, entre los 20 y los 22 años de edad. Este trabajo lo abandona con bastante rapidez al conseguir otro que “le conviene más”; siendo este último como albañil para una empresa. Cuando tiene alrededor de 26 años ingresa a trabajar en Astillero Río Santiago, permaneciendo allí hasta los 33 años aproximadamente; es en esa época en la que fallece su primer esposa y él debe hacerse cargo de la crianza de sus hijos (aun pequeños), siendo ésta la razón fundamental por la que abandona el trabajo en el astillero. Alrededor de los 35 años entra a trabajar como albañil para la policía; trabajo que debe abandonar, a los dos o tres años, por las mismas razones por las que dejó el astillero. Finalmente consigue ingresar, por intermedio de un conocido, a la Municipalidad de Berisso cuando tiene 41 años; realizando allí primero tareas en la recolección de basura, luego en el zanjeo. Cabe señalar que al ser, en la actualidad un empleado estatal, cuenta con un conjunto de beneficios sociales en su trabajo que no son para nada frecuentes entre los pobladores del barrio; a lo cual se agrega la estabilidad que en el mismo tiene. A su vez, si bien manifiesta no estar buscando otra ocupación, realiza una gran cantidad de trabajos de albañilería por cuenta propia; actividad que se constituye así en su segunda ocupación.

El entrevistado número dos, al que denominaremos O, tiene 41 años de edad y es oriundo de Corrientes; en cuanto a su formación formal pertenece al pequeño grupo de jefes que nunca asistió a ninguna institución educati-

va. Su historia laboral comienza cuando él tiene alrededor de 11 años de edad; empezando a trabajar en quintas en Corrientes. Este primer trabajo surge en el contexto de una fuerte necesidad por parte de su hogar originario. El trabajo en quintas será el que O desarrolle a lo largo de prácticamente toda su vida. Su instalación definitiva en La Plata data de unos tres años, viniendo directamente al barrio de Villa Garibaldi; al llegar él contaba ya con un trabajo en quintas en esta ciudad. Hace aproximadamente uno o dos años empieza a no conseguir trabajo en quintas y a cansarle el mismo; en este punto se da el cambio tal vez más significativo en su vida laboral, ya que comienza a trabajar en la construcción como peón. En esta rama consigue trabajo con cierta intermitencia si bien, por intermedio de un amigo, parece haber conseguido en la actualidad un patrón que le permitiría obtener una mayor regularidad en su inserción laboral.

El entrevistado número tres, al que denominaremos F, tiene 48 años de edad y es nacido en Corrientes; en cuanto a su formación en instituciones formales, no llegó a completar sus estudios primarios, si bien en algún momento asistió a la escuela. Su historia laboral se inicia siendo él aun bastante joven; trabajando en el campo o changueando afuera, ambas cosas con su padre en Corrientes. Aproximadamente cuando tiene 20 años hace el servicio militar en la ciudad de La Plata, y cuando sale de él se queda trabajando aquí en algunas empresas, en el período inmediato al fin de la conscripción; realizando changas de limpieza o construcción en aquellos momentos en que no tiene otra ocupación. Esto cambia a partir de que él se accidenta; pues por ello se verá limitado para trabajar, e imposibilitado para agarrar trabajos en empresas. En la actualidad sigue siendo changarín; desarrollando esta actividad con una marcada inestabilidad.

El entrevistado número cuatro, al que denominaremos L, tiene 48 años de edad y es nacido en Misiones; en cuanto a su formación, si bien manifiesta haber asistido a alguna institución educativa, no ha llegado a terminar los estudios primarios. Su historia en lo laboral se inicia cuando él tiene entre 10 y 11 años, trabajando de peón en chacras, en Misiones, junto a su padre y a sus hermanos; éste inicio en lo laboral está ligado a la necesidad que su familia de origen pasaba. Cuando tiene aproximadamente 19 años, y estando recientemente casado, entra a trabajar en un secadero de té en Misiones -en blanco y con beneficios sociales-; trabajo que deberá abandonar, unos ocho años después, por problemas de salud que tienen su origen en las funciones que desempeñaba en el secadero. Luego rea-

liza trabajo de albañilería durante un breve período de tiempo, cuando tiene alrededor de 30 años. En esta época se da su primera movilización espacial fuera de su provincia natal, yendo a Corrientes donde trabajará como peón en la cosecha de yerba; permaneciendo en ese trabajo unos seis años. Al conseguir un trabajo mejor (y menos pesado) en una empresa de albañilería en Corrientes abandona la yerbatera y se dedica a la construcción por unos tres años; y, si bien en este trabajo tenía beneficios sociales, el mismo era de carácter temporario, por lo que una vez finalizada la obra L se queda sin ocupación alguna. Ya finalizado su trabajo en la albañilería en Corrientes, L viene a probar suerte a La Plata cuando tiene alrededor de 44 años; realizando así una segunda -y hasta el momento definitiva- movilización en el espacio. Estando en La Plata a trabajado básicamente en la construcción; ya sea por cuenta propia, o bien insertándose temporalmente en alguna empresa. En la actualidad es beneficiario de un plan de empleo (desde hace unos seis meses); con el cual realiza tareas de limpieza de zanjas en el barrio. Siendo ésta la única fuente de ingresos con cierta estabilidad que él aporta, hoy en día, al sostén del hogar.

El entrevistado número cinco, al que denominaremos P, tiene 54 años de edad; y no manifiesta haber realizado ningún tipo de movilización espacial relevante. Empieza a trabajar cuando tiene 8 años, vendiendo pan y cosas similares que su madre hacía; tal inicio estuvo marcado por el fallecimiento del padre de P, situación que dejó a la familia en un doble contexto de necesidad. Por haberse, por un lado, gastado gran parte del patrimonio familiar en el tratamiento del padre; y, por el otro lado, por haber fallecido aquél que era el sostén principal del hogar. Luego hay un período de unos diez años -coincidente con su adolescencia- en los que P realiza una gran variedad de trabajos, agarrando cualquier cosa que consiga. Cuando tiene 22 años se inicia en el que sería el trabajo del resto de su vida; en efecto es en esta época cuando él comienza a introducirse en el ramo de la gastronomía. El que haya mantenido un mismo oficio durante tanto tiempo no significa que su historia laboral presente la misma estabilidad; ya que P ha trabajado de cocinero en muy variados lugares, siendo pocos aquellos en los que ha permanecido por más de dos o tres años. El último trabajo, con cierta estabilidad, que ha tenido fue como cocinero en una casa de comidas de La Plata hace aproximadamente cinco años; la razón por la que perdió este trabajo fue el cierre del local, dejándole a P sin trabajo. A partir de ese momento las únicas inserciones laborales que consigue son o bien changas por fuera de la gastronomía, o bien, dentro de su rama, servicios de distinta índole. Esto último conlleva una perdi-

da de la capacidad de elección del trabajo a realizar por parte de P; ya que debe aceptar cualquier servicio que se le ofrezca, más allá de la tarea específica que éste implique. Para el momento del censo P estaba desocupado.

Finalmente, el entrevistado número seis, al que denominaremos E, tiene 60 años de edad, y en ningún momento de la entrevista comenta algún tipo de movilidad espacial significativa. En cuanto a su educación formal, pertenece a ese grupo mayoritario que ha completado sus estudios primarios; mas sin proseguirlos luego. Su historia en torno a lo laboral es muy distinta a las demás planteadas hasta aquí. Comienza trabajando a los 12 años en quintas con su padre; más como una manera de ayudarlo en su trabajo que por necesidad económica de la familia. En este sentido cabe señalar que este primer trabajo no es como un simple peón de quinta sino que lo realiza en una propiedad de su padre, ayudándolo a él. Mantiene este trabajo hasta el año 1981, en el que junto a su mujer y un matrimonio amigo ponen una granja destinada a la producción de huevos. Con esta ocupación llega a tener una posición más que holgada; ligado a que, según el mismo sostiene, conformaba junto con sus socios una PYME, que llegó a emplear a 22 personas. El inicio de su caída a una situación de pobreza está relacionado con el ingreso de la Argentina al Mercosur; pues las modificaciones, que ello implica en su ramo, terminan por llevarlo a la quiebra. En la actualidad tiene un comercio en el barrio, en el que principalmente se vende verdura; siendo este “rebusque” la única fuente de ingresos que E aporta hoy en día a su hogar.

Bibliografía consultada

- _ Bourdieu, P., El sentido práctico, Madrid, Taurus, 1991.
- _ Bourdieu, P., Las reglas del arte, Barcelona, Anagrama, 1995.
- _ Bourdieu, P., Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama, 1999.
- _ Eguía, A. et al, “Diagnóstico integral de las condiciones de vida de un barrio de Villa Garibaldi (ciudad de La Plata)”, 2003 (ponencia a presentar en las Terceras Jornadas de Sociología de la UNLP).
- _ Giddens, A., Las nuevas reglas del método sociológico, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1987.
- _ Giddens, A., La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1987.
- _ Gutiérrez, A., Pierre Bourdieu: las prácticas sociales, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- _ Schiavoni, L., Vida cotidiana y trabajo: estudio de familias de sectores pobres de Posadas, Tesis para acceder al Magíster, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Entre Ríos, 1998.